

EL ADVENTISMO DEL SÉPTIMO DÍA (Breve historia)

Parte 1

A principios del siglo 19 se renovó el interés por la segunda venida de Cristo. Guillermo Miller, un pastor Bautista del Estado de Nueva York, se dedicó al estudio detallado de las escrituras proféticas. Se convenció de que Daniel 8:14 se refería a la venida de Cristo a la tierra para "purificar el santuario". En 1818 calculó que cada uno de los 2300 días representaba un año, tomó como punto de partida la fecha del regreso de Esdras y sus compatriotas a Jerusalén en el 457 AC, y llegó a la conclusión de que Cristo volvería a la tierra en 1843.

Durante el 1/4 de siglo, Miller proclamó el mensaje en las iglesias y por la página impresa. Al acercarse el día, aumentaba el interés y el número de los que creían su mensaje, y entre 50 y 100 mil personas se preparaban para el fin del mundo. Muchos regalaron sus propiedades, abandonaron sus sembrados y se prepararon para recibir al Señor el 21 de marzo de 1843. Este día llegó, y pasó, sin que ocurriera nada. Miller revisó sus cálculos y descubrió un error de un año. La fecha correcta era el 21 de marzo de 1844. Pero de nuevo, los creyentes quedaron desilusionados. Un tercer cálculo indicó que Jesucristo vendría el 22 de octubre del mismo año (1844). Pero esa predicción también falló.

Guillermo Miller demostró su sinceridad y su honradez confesó sencillamente que se había equivocado en su sistema de interpretación bíblica. No trató de defender más lo que había proclamado, pero de los grupos que lo habían seguido, tres se unieron para formar una nueva Iglesia basada en una adaptación de su mensaje. Él no aceptó la interpretación revisada y se negó a unirse al nuevo grupo.

El día después de la "gran desilusión", Hiram Edson, discípulo ferviente de Miller, tuvo una revelación de que Miller no se equivocó en cuanto a la fecha, sino en cuanto al lugar. Dijo que Cristo había entrado el día anterior en el santuario celestial, y no en el terrenal, para hacer una obra de purificación en él. Edson les anunció las buenas nuevas a otros miembros de su grupo. Otros dos grupos se unieron con Edson al aceptar esa nueva revelación, uno dirigido por José Bates, observaba el sábado en vez del domingo. Se basaba en Apocalipsis 14:12, considerando que era esencial cumplir con el cuarto mandamiento. Otro grupo ponía énfasis en los dones del Espíritu para el día de hoy. Entre sus miembros estaba la señora Elena Harmon, que más tarde se llamó Elena de White, quien tenía el espíritu de la profecía.

Al unirse los tres grupos, cada uno hizo su contribución para la nueva Iglesia: el primer grupo, la revelación de Edson respecto al santuario celestial; el segundo, el legalismo; y el tercero, una profetiza que durante más de medio siglo ejercía una influencia predominante en la fundación y el desarrollo de la nueva Iglesia.

Aunque la señora White es la más grande y aceptada exponente de los adventistas, también en las últimas décadas han surgido algunos "profetas" del adventismo que también reclaman ser "iluminados" por Dios para recibir revelaciones especiales y ponerlas por escrito para poder entender la Biblia. Con esto se continua la idea de que los adventistas tienen "la verdad de Dios" sobre todas las otras religiones, incluyendo al cristianismo.

Mientras las revelaciones de Elena White tuvieron mucho que ver en la formación de las doctrinas adventistas, sus escritos prolíferos contribuyeron a la extensión de la Iglesia. Ella y su esposo diseminaban sus enseñanzas proféticas y doctrinales mediante las revistas y los libros que publicaban. La Iglesia adventista tenía la Biblia por su autoridad doctrinal y creía que Dios inspiraba a Elena de White en su interpretación de las escrituras y en los consejos dados en sus libros, entre ellos están: *El conflicto de los siglos*, *Profetas y Reyes*, *El deseado de las edades*, y *Principios Fundamentales*.

Sus publicaciones son atractivas y contienen, además de sus doctrinas, buenos artículos sobre la salud y el hogar. También se ofrecen estudios proféticos por radio y por correspondencia. Una atracción del adventismo, como el nombre lo sugiere, es el mensaje del próximo advenimiento del Señor. Han aprendido a no fijar fechas, pero predica en que la venida de Cristo se acerca.

¿Por qué estudiar el adventismo?

Por lo general, los adventistas son buenos cristianos que aman sinceramente a Dios y confían en Cristo. Tratan de aliviar el sufrimiento humano y ayudar a los necesitados. ¿Por qué pues estudiar sus doctrinas? Tenemos varias razones.

1. Aunque la mayor parte de sus doctrinas son ortodoxas, tienen otras que pueden desviar al creyente del camino verdadero. Conviene conocer esas doctrinas y saber cómo refutar las.
2. El sistema legalista del adventismo desvía la fe de la obra expiatoria de Cristo, para apoyarla en las obras.
3. En el pasado algunos se dedicaban al proselitismo entre los miembros de las iglesias evangélicas. Creían sinceramente que era necesario guardar el sábado para estar bien con Dios. Por esto procuraban ayudar a los miembros de otras iglesias a "encontrar la salvación". La denominación ha modificado su doctrina y su actitud en ese sentido, pero algunas iglesias locales pueden seguir en la misma creencia y la práctica del proselitismo.
4. Los obreros personales deben estar preparados para ayudar a los que quieren encontrar la libertad plena que hay en Cristo.